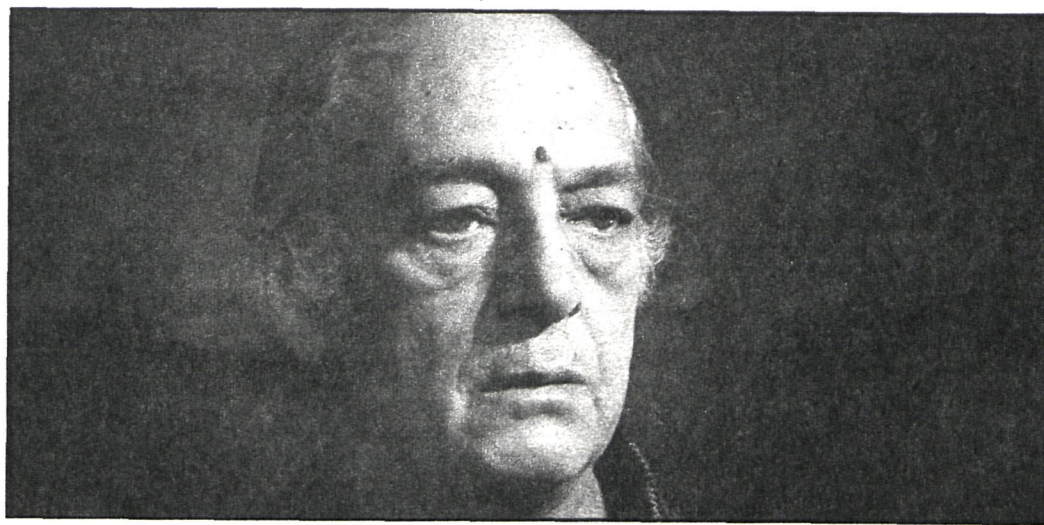


Hace menos de un mes, la segunda cadena de la televisión alemana dio su nombre, junto al de otros tres, como el de uno de los cuatro mejores actores de Europa. Los periódicos nos recuerdan continuamente que él es uno de nuestros mejores actores. La verdad es que José María Rodero nos lo muestra diariamente con su buen hacer, «Yo me considero un gran trabajador, pongo el alma cuando salgo al escenario». En la actualidad, en el marco del Teatro Maravillas, en funciones de tarde y noche, Rodero se transforma en ese maravilloso, aunque oprimido, caballo variopinto, protagonista de «Historia de un caballo».



José María Rodero, en la escena española:

## «SOBRA MUCHA TETA Y FALTA TALENTO»

«Esta obra intenta reflejar la ansiedad de un ser oprimido, en este caso un caballo, que se rebela contra las injusticias de la sociedad. Podría ser tanto un líder social como Jesucristo. En cuanto al personaje, para mí era una tentación hacerlo, ya que normalmente surge la posibilidad de tratar de convencer al auditorio interpretando un personaje-animal o lo que es lo mismo un animal-personaje». En su camerino, preparándose para la próxima actuación José María Rodero comienza a transformarse. «Intento reflejar en la escena toda la tristeza, toda la melancolía que siente este personaje-caballo al comprobar la maldad de los hombres».

—Se ha comentado que en esta obra haces, por primera vez, expresión corporal.

—Eso es un topicazo, yo no habré hecho, en muchas ocasiones, expresión corporal exhaustiva, pero pienso que esa expresión es un pequeño movimiento de ojos, de cuello, una determinada manera de señalar al personaje. Todo eso es expresión corporal. Por otro lado, uno de los motivos que me indujeron a

aceptar este papel fue precisamente que aquí si tenía que hacer expresión corporal y hacerlo bien. Dicen los críticos que lo conseguí».

### SOY UN BUEN TRABAJADOR

Es Rodero un actor de voz profunda y modulada, de mirada penetrante y sugestiva. Sabe quien es y a donde ha llegado.

«No sé si he gustado, es un silencio tremendamente vanidoso, o tremendamente humilde. Yo no me creo nada de todo eso; yo soy un buen trabajador y el que diga lo contrario lo puedo matar. Pero si me dicen que soy el mejor me tengo que encoger de hombros».

«Nosotros los actores vivimos dentro de una sociedad que, en cierto modo, arrastra todavía la lacra ancestral de los cómicos de la legua... la sociedad nos halaga, nos

mima, pero el gran respeto (yo soy uno de los privilegiados que consigue una cierta atención respetuosa), la gran mayoría no lo suele alcanzar. Ahora bien, el estatus que yo he conseguido en mi país, donde sé que es más difícil de lograr, me compensa de toda la popularidad e importancia que hubiera tenido de haber nacido en otro lado».

### EN EL TEATRO SE DESPERDICIA EL DINERO

Rodero es un hombre al que no le gusta hacer planes, prefiere dejar que los acontecimientos vayan a él. «Entonces elijo. Tal vez una de las claves de mi acierto, en cuanto a la elección de obras, es que yo estoy bastante cerca del pensamiento de los demás y elijo aquello que les va a gustar. No puedo hacer planes, ni en mi vida ni en mi trabajo. Ya se presentará algo».

«El teatro español atraviesa un momento de crisis, se administra muy mal, se desperdicia muchísimo dinero y no estamos ni en un momento ni en un país para poder hacerlo. No nos hemos dado cuenta todavía que somos un país pobre». Piensa este gran actor que aún nos faltan muchas cosas. «Es necesario que los actores nos ganemos, con nuestro comportamiento, con nuestro estudio, con nuestra dedicación, el respeto del público. Y es necesario, asimismo, que el público comprenda el esfuerzo que hacemos los actores. Esfuerzo que por otro lado no tiene más compensación que los aplausos, y eso acaba muy pronto».

### EL TEATRO ES CULTURA Y ESPECTACULO

«Es preciso llevar el teatro al pueblo, hacérselo llegar poco a poco. Pienso que una

labor como ésta no se puede hacer de repente. Hay que empezar divirtiendo y emocionando, para terminar haciendo pensar. Lo que no se puede, creo que estarás de acuerdo conmigo, es ofrecer una de las grandes obras del teatro a un público que no está preparado, debido a una serie de circunstancias que todos conocemos, para digerirla. Está claro que el teatro es cultura, pero no podemos olvidar que también es espectáculo. Démosles ahora un buen espectáculo y más adelante será el público quien nos exija más.»

Rodero, que se califica como «autodidacta del teatro» apoya y anima a todos los grupos independientes y de barrio que salen a la calle para hacer llegar el teatro al pueblo. «No sólo es útil, sino casi necesario, ya que es una forma de promocionar en el gran público, de una manera fácil, el hecho teatral. Están cerca del pueblo, y de su sensibilidad y lo acercan al fenómeno teatral.»

A Rodero el término provincias le produce cierta desazón. «Yo creo que Madrid es un centro geográfico y el resto es España.» Cuando pronuncia la palabra cine, se queda mirándose desde la profundidad de sus ojeras, y me dice: «No seas desagradable ¿quieres?, corramos un tupido velo». Si le digo bien, vale, dejemos el cine y pasemos a la televisión, me contesta: «Aciertas todas. La televisión tiene, o parece que tiene una cierta prevención, no sólo conmigo, sino también con mi mujer, Elvira Quintillá. Guardo un pequeño rencor hacia los estamentos de televisión, porque considero que se están portando de una manera injusta». Este hombre piensa que en el teatro sobra mucha «teta» y falta más talento.

Yolanda SERRANO

### Compañías Acción Teatral y Mare Nostrum

## EL TEATRO VA POR BARRIOS

Juan Antonio Hormigón, su director, quiere prolongar la Universidad

Desde el año pasado, la «Universidad en los Barrios» —patrocinada por la Universidad Complutense, en colaboración con el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Cultura— ha ampliado sus actividades al ámbito teatral. La compañía de Acción Teatral y la del Mare Nostrum desarrollan una campaña por los barrios de Carabanchel, Ciudad Lineal, Mediodía, Moncloa, Moratalaz, Retiro, San Blas y Vallecas.

Juan Antonio Hormigón, director de la compañía Acción Teatral, ha montado para los barrios «Un día memorable en la vida del sabio Wu». Una comedia popular china adaptada en el año 1955 por dos autores alemanes: Peter Palitzsch y Karl M. Weber. A él preguntamos acerca de esta experiencia, que inició en 1979 con «Los fabulosos negocios de Ivar Kreuger», de Bergquist y Bendrik.

—¿Qué pretende al montar una obra y lanzarla por los barrios?

—Plantear una campaña de dinamización teatral, utilizando la pequeñísima infraestructura que posee el barrio. No es sino la prolongación del primer plan de la «Universidad en los Barrios», limitado a conferencias. Yo dirijo el Aula de Teatro de la Universidad Complutense desde 1978, y me planteé el recuperar un público para el teatro, ese que jamás va a una sala teatral porque le tiene miedo al mismo fenómeno teatral. El espectáculo que ofrecemos parte de la base de

de jóvenes y adultos. El fenómeno sociológico de los barrios es que la familia entera acude al espectáculo. Por otro lado, debido al techo económico, no muy alto, se ha de contar con una compañía reducida de actores. Desde el punto de vista temático es importante la mezcla de humor, diversión y contar cosas a una gente que va por primera vez al teatro. Y muy importante es la duración. El público de los barrios no habrá ido al teatro, pero ha visto mucha televisión y les ha acostumbrado a medir el tiempo de los espectáculos. Si se cumple ese plazo y el espectáculo no ha terminado, hay grupos que se marchan, aunque falten veinte minutos. Por ello, este año el texto es de una hora y cuarto: lo similar a un programa largo de TV.

—¿Qué es «Un día memorable en la vida del sabio Wu»?

—Una comedia popular china adaptada al mundo occidental. Posee acentos tragicómicos y una serie de «gags» para contar una historia importante: la condición del intelectual en la sociedad y su papel, ya que posee el conocimiento y puede ponerlo al servicio de «nada» o de «apoyar las transformaciones de la sociedad». Usamos máscaras a mitad entre el tipo oriental y occidental para cier-

tos personajes de un determinado estrato social. Ello permite identificar rápida y nítidamente a los personajes, así como el usar menos actores, ya que se pueden desdoblar. El juego gestual sigue los cánones occidentales; por lo tanto, no se trata de una obra china en toda la acepción del término.

—¿Cómo reacciona el público y qué saca de todo eso?

—Parece que todo marcha bien. Desde luego, el público sigue muy bien los «gags» y los recursos escénicos. Por supuesto, capta la historia. Más en duda me quedo si consigue captar la segunda idea que he dicho antes: la condición del intelectual.

—Al estar subvencionados, ponéis la entrada libre. ¿No desvaloriza el espectáculo?

—En principio yo soy de esa opinión: no se deben dar las cosas gratis. Pero éste no es el caso, puesto que ellos saben que el espectáculo es financiado y, por lo tanto, cuesta. Por otro lado, debido a que la sala no siempre reúne buenas condiciones de visión y audición, el cobrar crearía una dificultad. Es decir, hay grandes problemas de comodidad. Pero esto es una buena experiencia tanto para los actores como para los espectadores. El espectador toma conciencia de la

necesidad de un equipamiento mínimo para la difusión cultural.

—¿Vais a ir por los pueblos de la provincia?

—Sí. Está en proyecto. Pero antes importa descentralizar dentro del mismo Madrid. Aquí hay una base de trabajo, y es lo que hemos planteado al Ayuntamiento. También pensamos tratarlo con la Diputación para ver de ampliarlo por los pueblos.

J. A. Hormigón, profesor de la Escuela de Arte Dramático de Madrid desde 1975, posee una larga experiencia de teatro universitario y teatro de cámara en Zaragoza. Ha desarrollado una gran campaña de dinamización teatral por los pueblos de Aragón. En el 75 funda la compañía de Acción Teatral. Su último montaje fue en 1980, «Los veraneantes» (M. Gorki), en México. Proyecta un nuevo espectáculo para el teatro del Círculo de Bellas Artes.

«Un día memorable en la vida del sabio Wu» está interpretado por Miguel López de Foronda, Margarita Brel, Santiago Herranz, Ramón Arrieta y Setrak Broncian.

Teatro por Barrios: una manera de ir el teatro al público cuando el público no va a él.

José Ramón DIAZ SANDE

